

de Montemolín...» Fernán Gómez de Cibdareal. (*Centón Epistolario*).

«Iban delante dos criados, caballeros en sendos potros del país». Navarro Villoslada (*Doña Urraca de Castilla*).

«Seis pajes le acompañaban: cuatro de ellos... empuñaban sendas lanzas y embrazaban sendos escudos» (*Ibidem*).

«...por desusado camino se dirigían tres guerreros montados en sendos bridones a la quinta de San Clemente». D. Tomás Aguiló. (*El Infante de Mallorca*).

«...acompañada de los obreros o mayordomos de la fiesta con sendas cañas verdes en la mano». El mismo autor. (*El carbonero de la ermita*).

«Seguíanse doce gentiles-hombres a pie con sendos blasones de cera encendidos...» Cánovas del Castillo. (*La campana de Huesca*).

«Por el camino de Lisboa... aparecieron en sendos y magníficos caballos, ricamente enjaezados, dos muy lozanos caballeros...» D. Juan Valera. (*Morsamor*).

«En los dinteles del café y de la taberna había sendos rótulos, que rezaban así: *Diván de Oriente y Hostería del Cisne...*» Ricardo León (*Los Centauros*).

Es decir cada circunstante con un paternoster y un avemaría; cada criado en un potro; cada paje, de los cuatro armados, con una lanza y un escudo, etc.

Que escribir con propiedad  
es virtud muy ejemplar.  
Así lo afirma y rubrica  
el infrascrito lingüista.

UN APRENDIZ DE HABLISTA



## Coria, rescatada

A don Santiago Gaspar, en prueba  
de reciprocidad y afecto.

**C**ORIA romana y levítica  
con ropaje de sultana,  
las tus doncellas hermosas  
serán por mí captivadas.  
Fasta llegar cabe el río  
don Alonso así hablaba,  
desque vido su castillo  
y las sus torres truncadas.

Aquese rey don Alonso  
a Coria tiene apretada;  
ricos-homes y perlados,  
curtidos en mil fazañas,  
a la vanguardia de moros  
atacan y desbaratan;  
y al frente, con gesto altivo,  
montado en su yegua baya,  
el gallardo Emperador  
mira a la ciudad y exclama:  
La mi seña clavaré  
en tu mezquita almenada.

Ya tañen los atabales,  
las trompas, pífanos, cajas  
en el real, que se extiende  
entre el río y la muralla.  
Los condes y fijosdalgo,  
con la su gente de armas,  
improvisan artefactos,  
torres, vineas y escalas  
para que los ballesteros  
arremetan con más saña.

Ya sucumben... ya se entrega  
la heroica ciudad romana.

Al fin, el egregio Alonso,  
fijo de la reina Urraca,  
victorioso en franca lid,  
montado en su yegua baya,  
recorre el viejo recinto  
con toda la su compañía;  
la espada, ceñida al cinto,  
lleva en tahalí de esmeraldas;  
porta en la diestra una cruz  
y en la siniestra una lanza.  
Va a la mezquita mayor,  
do temerosos aguardan  
los walies del contorno  
de fama más cimentada  
y, allegado que hubo el rey,  
d'esta manera hablara:  
Homes de pro, ya sabedes  
que Coria, la bien cercada,  
ganalla quise y después  
de guarnida, conservalla.  
Ante vos, los mis fidalgos  
de prez y nobleza rancia,  
ofrendo a Santa María  
el fruto de mis batallas.

La mezquita de los moros  
en iglesia fué tornada;  
y un pendón con cruz bermeja  
en sus torres tremolaba.

GERVASIO VELO

Madrid y Julio, 1949.